



Heterogeneidad sociocultural en el cuento “Chac Mool” de Carlos Fuentes

Sociocultural heterogeneity in the short story “Chac Mool” by Carlos Fuentes

DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n81.16a22

Ana Laura Salcido García

Universidad de Guadalajara. (MÉXICO)

CE: alsg1401@gmail.com / ID ORCID: 0000-0003-4184-9580

Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Recibido: 20/09/2021

Revisado: 06/10/2021

Aprobado: 05/11/2021

RESUMEN

En este artículo se presenta un análisis de la configuración del tiempo y el espacio en el cuento “Chac Mool” del escritor mexicano Carlos Fuentes (1928-2012), publicado en el volumen de cuentos *Los días enmascarados* en 1954 por la editorial Los Presentes. El análisis parte de la premisa de cómo estos elementos representan universos socio-culturales en conflicto, fenómeno conocido como “heterogeneidad sociocultural”, concepto estudiado por los teóricos latinoamericanos Antonio Cornejo Polar (2003) y Néstor García Canclini (1990). De esta manera, se estudia cómo en “Chac Mool” se enfrentan el presente moderno y el pasado prehispánico, según las relaciones entre el tiempo y el espacio y su vínculo con los personajes principales.

Palabras clave: Literatura mexicana. Tiempo. Espacio. Multiculturalidad.

ABSTRACT

This article presents an analysis of the configuration of time and space in the short story “Chac Mool” by the Mexican writer Carlos Fuentes (1928-2012), published in the volume of short stories *Los días enmascarados* in 1954 by Los Presentes publishing house. The analysis starts from the premise of how these elements represent socio-cultural universes in conflict,



a phenomenon known as “sociocultural heterogeneity”, a concept studied by the Latin American theorists Antonio Cornejo Polar (2003) and Néstor García Canclini (1990). In this manner, it is studied how in “Chac Mool” the modern present and the pre-Hispanic past are confronted, according to the relationships between time and space and their link with the main characters.

Key words: Mexican Literature. Time. Space. Multiculturalism.

Una de las problemáticas de la literatura latinoamericana que surge a partir de la segunda mitad del siglo XX es cómo incorporar a los procesos de modernización las tradiciones y el pasado de las diferentes culturas que son parte del sujeto latinoamericano. Entre los teóricos que estudian y reflexionan sobre este problema se encuentra Antonio Cornejo Polar (2003), quien emplea el concepto de *heterogeneidad* o literaturas heterogéneas para explicar “los procesos de producción de literaturas en las que se intersectan conflictivamente dos o más universos socio-culturales” (p. 10). De manera similar, Néstor García Canclini (1990) relaciona la heterogeneidad sociocultural con la “dificultad de realizarse en medio de los conflictos entre diferentes temporalidades históricas que conviven en un mismo presente” (p. 80).

En este ensayo retomo el concepto de “heterogeneidad sociocultural”, entendida como un fenómeno que se presenta por medio de un conflicto entre dos o más universos socioculturales, para analizar el cuento “Chac Mool”, publicado en *Los días enmascarados* en 1954 por el escritor mexicano Carlos Fuentes (1928-2012). La pregunta que guía este trabajo es: ¿cómo son representados el tiempo y el espacio en “Chac Mool”? con el propósito de demostrar la hipótesis de que dichas unidades narrativas intervienen en el enfrentamiento de culturas, pues se percibe en los tiempos y espacios diversos que se concentran en uno solo, de tal manera que la heterogeneidad sociocultural conlleva también una multitemporalidad.

En primer lugar, la narración de los acontecimientos no se presenta de manera lineal o cronológica, sino que varía de una temporalidad a otra. El relato comienza con una voz narrativa ubicada en un presente que remite a un pasado para comunicar la noticia de la muerte reciente de



Filiberto; después, esta voz narrativa, que pertenece a un amigo del difunto, menciona el descubrimiento de un cartapacio que constituye el diario de su amigo y comienza su lectura. En ese momento, el tiempo retrocede hasta un pasado que explica las experiencias y pensamiento de Filiberto, y con ello el origen de la estatua de Chac Mool y la transformación de ambos personajes que concluye con la humanización de uno y la muerte de otro. Posteriormente, el tiempo de la narración continúa en el presente del amigo de Filiberto, que después de terminar el diario y volver a la Ciudad de México, encuentra en la casa de su amigo a un “indio amarillo”, con aspecto repulsivo y cuyo cuerpo revela el paso del tiempo, que ordena que el cadáver de Filiberto sea llevado al sótano de la casa.

Así, la estructura narrativa, que va de un tiempo a otro, proporciona indicios de la representación del tiempo y del espacio en “Chac Mool”, pues en el texto se yuxtaponen dos temporalidades: el pasado y el presente, que asimismo conllevan, de acuerdo con García (2000), dos voces, dos visiones de la historia: una desde dentro, en el diario, y otra desde fuera, en el relato a cargo del amigo de Filiberto¹. La primera, desde una perspectiva personal de los hechos; la segunda, de parte de un narrador testigo que intenta darle una explicación a la locura de su amigo

¹ Aquí conviene hacer una aclaración sobre la identidad del narrador homodiegético, quien da comienzo al relato y realiza la lectura del diario de Filiberto, pues al contrario de lo que asegura Camacho (2011), no se puede aseverar que este narrador sea Pepe, amigo de Filiberto a quien este encuentra en el centro de la ciudad y quien teoriza sobre el cristianismo como “prolongación natural y novedosa de la religión indígena”.

Como apunta García (2000), “la relación amistosa de Filiberto y el Amigo es como la de Pepe y Filiberto, aunque no podría asegurarse que, a pesar de cumplir papeles semejantes, Pepe y el Amigo sean la misma persona figurada” (p. 29). Por un lado, Pepe es el personaje a quien Filiberto encuentra saliendo de la Catedral y con quien conversa sobre las religiones cristiana y prehispánica; es quien le recomienda un sitio en La Lagunilla donde venden una réplica de Chac Mool. Por otro lado, el narrador amigo de Filiberto es quien da la noticia de su muerte, quien viaja a Acapulco para supervisar el viaje del féretro hacia la capital y quien intercala su narración con la lectura del diario.

Si hubiera una correspondencia entre ambos personajes, el narrador homodiegético lo revelaría en algunos pasajes, por ejemplo, diría que recordaba haberle recomendado el lugar de La Lagunilla a Filiberto, que recordaba sus conversaciones, o, en dado caso, Filiberto hubiera mencionado haber coincidido con Pepe en el trabajo. No obstante, la visión del narrador es la de un testigo desconocedor de la adquisición de la escultura y de los acontecimientos del caserón porfiriano, consciente sólo de los cambios y la degradación de Filiberto en el trabajo. Así pues, este narrador corresponde a un amigo y compañero de oficina de Filiberto, testigo de su transformación y lector del diario, diferente del personaje de Pepe.

Como nunca menciona su nombre, en las páginas de este ensayo se alude a este narrador simplemente como el amigo de Filiberto.



fallecido. De este modo, se alternan dos temporalidades, cada una con una perspectiva diferente de lo ocurrido.

Ahora, en el cuento el espacio se constituye fundamentalmente por oposiciones: arriba/abajo, cerrado/abierto. Las acciones principales ocurren en un espacio cerrado, la casa de Filiberto, que es un caserón de arquitectura porfiriana, única herencia y recuerdo de sus padres, por lo que el espacio se convierte en un vínculo con el tiempo porque es el único recuerdo de los antepasados. En ese espacio, los personajes se ubican en una cierta posición que después se invierte, como se muestra en el siguiente esquema:

Esquema 1. Representación de la inversión de los personajes en los espacios en "Chac Mool"



Fuente: Elaboración propia.

El Chac Mool, que al principio se encontraba en “la oscuridad del sótano”, adquiere poder, asciende y reemplaza el lugar de Filiberto, mientras que este, de su habitación pasa a dormir en la sala y posteriormente su cadáver es llevado al sótano al final de la narración. Esta inversión de espacios adquiere gran relevancia porque se relaciona con el carácter simbólico de los diferentes tiempos, lo cual se tratará más adelante.

El esquema permite notar otro cambio en los personajes, puesto que ambos sufren una transformación: Filiberto pasa de lo animado a lo inanimado, de la vida a la muerte; por el contrario, Chac Mool, de una escultura de piedra inanimada, se humaniza y tiene la movilidad y voluntad del hombre, con todo lo que implica dicha condición, ya que posteriormente sufre una degradación a causa de la temporada seca, es decir que su poder está ligado al agua y la lluvia: “Si no llueve pronto, el Chac Mool va a convertirse otra vez en piedra. He notado sus dificultades



recientes para moverse [...] Incluso hay algo viejo en su cara que antes parecía eterna” (Fuentes, 1986, p. 26).

Para continuar, otro espacio cerrado es el café al que Filiberto va después de arreglar su pensión y donde se presenta la primera reflexión del personaje sobre el tiempo y los cambios que han sufrido tanto el lugar como él y sus antiguas amistades. En oposición a estos espacios, se encuentran los espacios abiertos como La Lagunilla y el mar de Acapulco donde muere Filiberto, en los que también ocurren acciones, pero sólo son referidas; es decir, los narradores mencionan que fueron a esos lugares, pero no narran el momento preciso en el que están allí, a diferencia de los espacios cerrados, en los que sí se narran y sí se describen los acontecimientos principales. Por lo tanto, hay una distinción entre los espacios abiertos y los cerrados, en estos últimos (especialmente la casa) es donde ocurre la mayoría de los hechos.

De manera similar, el tiempo se conforma por oposiciones. Las diferentes temporalidades que se encuentran —pasado y presente— tienen correspondencia con los personajes. Por un lado, Filiberto es un hombre del presente, “moderno”, que sin embargo tiene un vínculo con el pasado debido a su gusto por coleccionar figuras de arte indígena mexicano, su visita a zonas arqueológicas y su vivencia en el caserón porfiriano; por otro lado, el Chac Mool es el pasado prehispánico que ha sido olvidado y reducido a objeto de comercio y colección. Cuando presente y pasado chocan, inicia un enfrentamiento entre tiempos que también implica una lucha de espacios, pues el pasado prehispánico (Chac Mool/abajo) se sobrepone al presente (Filiberto/arriba) y al final toma su lugar.

Respecto al tiempo pasado, Filiberto emplea, en dos ocasiones, la misma metáfora de los juguetes para reflexionar sobre su carácter fragmentario, la primera cuando reconoce que el pasado está disperso y siente “la angustia de no poder meter los dedos en el pasado y pegar los trozos de algún rompecabezas abandonado; pero el arcón de los juguetes se va olvidando” (Fuentes, 1986, p.12) y, posteriormente, cuando menciona: “Debo reconocerlo: soy su prisionero. Mi idea original era distinta: yo dominaría al Chac Mool, como se domina a un juguete” (Fuentes, 1986, p.23), es decir que hay un reconocimiento del tiempo como fragmentario y un deseo de controlarlo. Sin



embargo, con la siguiente cita se comprueba que el intento de dominación es mucho más complicado de lo que parece, puesto que:

Como la tierra que un día tiembla para que recordemos su poder, o la muerte que llegará, recriminando mi olvido de toda la vida, se presenta otra realidad que sabíamos que estaba allí, mostrenca, y que debe sacudirnos para hacerse viva y presente (Fuentes, 1986, p.20).

De esta manera, las posiciones espaciales se vinculan con los diferentes tiempos que en un momento se encuentran en un mismo plano pero que no pueden convivir y, por lo tanto, el conflicto se prolonga hasta que se separan nuevamente. A partir de la cita anterior y con el hecho de que el Chac Mool haya sido el que tome el poder sobre Filiberto, surge la pregunta: ¿es el pasado el que irrumpe en la continuidad del presente? Cuando Filiberto va al café, menciona que las sillas están modernizadas y que también, “como barricada de una invasión”, hay una fuente de sodas, por lo que ahí es el presente-futuro un invasor para la memoria y los recuerdos del personaje, esto es, para el tiempo pasado. De igual manera, Filiberto teme que, si vende el viejo caserón, este sea llenado de muebles y objetos modernos y de comercio.

Por lo tanto, el conflicto no solamente se define por cuál temporalidad es la que irrumpe en la otra, sino por cómo se da el entrecruzamiento de diferentes temporalidades que están en transcurso, pues el presente, que aparentemente está en una continuidad lineal, es producto también de su relación con el pasado, el cual, si antes subyacía debajo del presente, cobra vida para recordar su vigencia, es decir que nunca ha estado fuera, sino que forma parte de él, de modo que hay una tensión entre los tiempos que se manifiesta en una lucha de poder. Como resultado, se produce un tiempo fragmentado que se mueve entre diferentes temporalidades y que más tarde provoca que diferentes tiempos y espacios confluyan en uno solo en un diálogo que, más que conducir a un reconocimiento y aceptación de dos culturas, se vuelve conflictivo al grado de no



tener solución, pues Filiberto, que antes había sido un buen nadador, muere ahogado², mientras que Chac Mool, dios de la lluvia y el rayo, toma su lugar y habita la casa porfiriana. Sin embargo, a pesar de ubicarse en el presente, la descripción irrisoria del Chac Mool humanizado demuestra una incompatibilidad del pasado prehispánico con el presente moderno.

De este modo, la configuración del tiempo y del espacio representa los conflictos entre universos socio-culturales, el cruce de diferentes temporalidades históricas que conviven y luchan en un mismo presente: el modernismo contra el pasado prehispánico y la tradición indígena, heterogeneidad sociocultural y multitemporal que constituye la identidad nacional.

Asimismo, el análisis permite ver cómo los personajes están ligados al tiempo y al espacio, de modo que tanto ellos como su contexto espacio-temporal representan los universos en conflicto: por un lado, Filiberto como símbolo del presente y la modernidad; por otro, Chac Mool como símbolo de la cultura prehispánica, del pasado enterrado y olvidado que no obstante reclama su poder y se sobrepone al tiempo presente o, como lo describe el personaje de Filiberto, como otra realidad que sabíamos que estaba allí y que debe sacudirnos para hacerse viva y presente, porque no ha de ser negada, sino comprendida y asumida “como parte integrante del mexicano mestizo” (Fuentes, 2000, citado por Camacho, 2011, p.157).

En resumen, como señala García (2000), “cuando Chac y Filiberto entran en contacto, simbólicamente se enfrentan el pasado prehispánico mexicano y el presente sincrético” (pp.30-31), de modo que la confrontación del pasado y el presente implica un cruce de las culturas occidental e indígena, una coexistencia de culturas multitemporales.

Para concluir, la heterogeneidad sociocultural en el cuento “Chac Mool” se manifiesta mediante una relación conflictiva entre los tiempos, entre el presente moderno y el pasado

² Las circunstancias de la muerte de Filiberto adquieren una importancia simbólica, pues dicho personaje sabía del poder que el Chac Mool tenía sobre el agua y la lluvia, y (¿a propósito o inconscientemente?) decide ir a Acapulco y muere en el mar. Este hecho abre la posibilidad del sacrificio como una ofrenda ritual hacia el dios. Además, en este suceso se observa el entrecruzamiento de culturas, ya que su muerte, como alusión a un rito prehispánico, ocurre en Semana Santa, periodo conmemorado por la religión cristiana.

Otro ejemplo de sincretismo cultural se observa en el personaje de Filiberto, quien asiste a la Catedral y al mismo tiempo colecciona figuras prehispánicas y visita zonas arqueológicas como las de Tlaxcala y Teotihuacán.



prehispánico, cada uno con una posición espacial que al final del cuento se invierte y genera un nuevo distanciamiento, por lo que la tensión entre las diferentes temporalidades no se resuelve. No obstante, si bien el relato no propone una solución, al menos abre el diálogo hacia una literatura marcada por la expresión de una variedad de culturas, con diferentes espacios y tiempos que confluyen para la construcción de la identidad del sujeto latinoamericano.

Referencias

- Camacho, R. (2011, enero-marzo). Dialogismo, intertextualidad e ironía en “Chac Mool” de Carlos Fuentes. *La Colmena*, (69), 156-164.
- Cornejo, A. (2003). *Escribir en el aire*. Lima: Latinoamericana Editores.
- Fuentes, C. (1986). *Los días enmascarados*. México: Era.
- García, G. (2000). *Los disfraces: La obra mestiza de Carlos Fuentes*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- García, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.